

Cómo Estudiar la Biblia (Cap. 5)

Formas Prácticas de Explorar la Palabra de Dios

Hay una broma que dice que si quieres un trabajo en el que puedas equivocarte la mitad del tiempo y aun así tener éxito, deberías hacerte meteorólogo. Hay que reconocerles que los meteorólogos han sido criticados injustamente. Para los pronósticos a cinco días, pueden predecir el tiempo con una precisión de aproximadamente el 90 por ciento. Son los pronósticos a más largo plazo los más difíciles de predecir; como sugiere la broma, un pronóstico a diez días solo acierta la mitad de las veces.¹

Lo que los meteorólogos —y todos nosotros— podemos saber con certeza es que existe un ciclo del agua. Puede que no sepamos exactamente cuándo lloverá, pero sabemos que lo hará. En la escuela, probablemente aprendiste sobre el ciclo del agua, también conocido como ciclo hidrológico. Es un sistema complejo, pero en términos más simples, se compone de los siguientes procesos:

Evaporación — El sol calienta la superficie de la Tierra, elevando la temperatura de los océanos, lagos y ríos. Como resultado, parte del agua se evapora en el aire, convirtiéndose en gas o vapor.

Condensación — A medida que el vapor asciende alto en el cielo, se enfría, vuelve a convertirse en líquido y forma nubes.

Precipitación — Cuando las nubes se llenan de pesadas gotas de agua, el aire ya no puede retenerlas. Es entonces cuando se produce la precipitación en forma de lluvia, nieve, granizo o aguanieve.

Recolección — La precipitación termina en cuerpos de agua, incluyendo océanos, ríos y lagos. De allí, eventualmente se evapora de nuevo al aire, comenzando el ciclo de nuevo.²

El plazo en el que ocurrirá cada paso es parcialmente desconocido, pero cada paso ocurrirá indudablemente.

Curiosamente, el profeta Isaías describió un ciclo de la Palabra de Dios que es similar a este ciclo del agua:

«Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve,

Y no vuelven allá sin regar la tierra

Y hacerla producir y brotar,

Y sin dar semilla al sembrador y pan al que come;

Así será Mi palabra que sale de Mi boca;

No volverá a Mí vacía

Sin haber realizado lo que deseo,

Y sin haber cumplido el propósito para el cual la envié» (Isaías 55:10,11, NASB).

En el ciclo del agua, el agua no vuelve al cielo hasta que ha regado la tierra y ha ayudado a que las plantas crezcan, produciendo así cosechas que se convertirán en alimento. De manera similar, en el ciclo de la Palabra, cuando la Palabra de Dios sale, no regresa a Dios hasta que ha regado semillas de verdad, tocando vidas y ayudando a la gente a crecer. Puede parecer que se evapora en vapor, pero está obrando, es parte de un ciclo mayor. Si sale, no volverá a Dios vacía ni sin efecto.

Es alentador saber que si estudias la Palabra de Dios, no será en vano. Algo bueno —algo que da vida— surgirá de ello. Puede que no veas el agua evaporarse o las nubes crecer, pero la lluvia vendrá y las plantas crecerán. Del mismo modo, la Palabra de Dios conducirá al crecimiento y a la vitalidad, incluso si no puedes medir y observar el proceso que te llevó hasta allí.

Tanto el ciclo del agua como el ciclo de la Palabra sustentan y promueven la vida. Así como el agua da vida a la Tierra, la Biblia da vida a las personas en la Tierra. Como escribió el rey David: «Tu palabra me ha dado vida» (Salmo 119:50, NKJV).

Aprender a amar la Biblia

Al comienzo de un nuevo año, es común que algunos cristianos se comprometan: «¡Este será el año en que leeré toda la Biblia!». Sin embargo, como muchas resoluciones de Año Nuevo, el entusiasmo se desvanece antes de que se cumpla el objetivo. Muchos cristianos bienintencionados abandonan su plan de lectura bíblica antes incluso de llegar a Éxodo.

El rey David escribió: «¡Oh, cuánto amo tu ley! En ella medito todo el día» (Salmo 119:97). Cuanto más leía la ley —las palabras de Dios—, más pensaba en ella. Y cuanto más pensaba en ella, más la amaba. Pasar tiempo en la Palabra de Dios crea una cascada de aprecio por la Palabra.

Así que es más probable que leamos la Biblia si la amamos. Pero, ¿cómo podemos amar la Biblia si no la hemos leído? Podríamos necesitar empezar a leer la Biblia incluso si no tenemos ganas, incluso si aún no nos hemos enamorado completamente del mensaje. Una vez que empezamos a leerla, empezaremos a amarla.

Ellen G. White compara la lectura de la Biblia con abrir un cofre del tesoro lleno de gemas. Ella sugiere buscar cada día «tesoros escondidos». Cuanto más lo hagas, más te deleitarás en ello:

> «En las Escrituras, miles de gemas de verdad yacen ocultas para el buscador superficial. La mina de la verdad nunca se agota. Cuanto más escudriñéis las Escrituras con corazones humildes, mayor será vuestro interés, y más os sentiréis como Pablo exclamando: “¡Oh, la profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!” (Romanos 11:33). Cada día debéis aprender algo nuevo de las Escrituras. Escudriñadlas como en busca de tesoros escondidos, porque contienen las palabras de vida eterna. Orad pidiendo sabiduría y entendimiento para comprender estos santos escritos. Si hicierais esto, encontraríais nuevas glorias en la palabra de Dios; sentiríais que habéis recibido nueva y preciosa luz sobre temas relacionados con la verdad, y las Escrituras adquirirían constantemente un nuevo valor en vuestra estimación.»³

Al abrir este libro sagrado, lo hacemos con obstáculos profanos: lapsos de atención acortados por el mundo moderno, una tendencia a la distracción y al entretenimiento, y un sentido debilitado de autodisciplina y compromiso. Afortunadamente, el Espíritu Santo puede fortalecernos en todos estos aspectos; antes incluso de leer una palabra, podemos orar para que el Espíritu de Dios guíe nuestros pensamientos, enfoque nuestras mentes y nos enseñe e inspire mientras leemos.

Creemos en nuestra fe a medida que leemos y reflexionamos sobre las palabras. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17, NKJV). Como la lluvia en los cultivos, la Palabra de Dios riega las semillas de fe en cada uno de nosotros y las ayuda a crecer.

Formas de revitalizar tu estudio bíblico

Si deseas expandir tu rutina de lectura bíblica para que sea más consistente o significativa, puedes hacer algunas cosas sencillas. Como con cualquier objetivo, ayuda empezar con un plan. El primer paso para alcanzar una meta es identificarla. ¿Te gustaría leer tu Biblia de forma más consistente? ¿O con más profundidad? Quizás tengas preguntas sobre un tema en particular y quieras saber lo que dice la Biblia al respecto. Define cuál es tu objetivo de lectura bíblica para este momento de tu vida. Puede ser diferente de lo que has hecho en el pasado o de lo que harás dentro de un año.

Recuerda, es bueno establecer metas ambiciosas, pero también es esencial establecer metas realistas. Por ejemplo, supongamos que te encuentras en una temporada ajetreada de la vida. Tal vez estás cuidando a un padre, criando hijos y trabajando muchas horas, y te fijas la audaz meta de leer la Biblia en un mes. Si al quinto día del plan de lectura de un mes te das cuenta de que ya llevas cuatro días de retraso, podrías sentirte abrumado y rendirte. No hay necesidad de desanimarse; este puede no ser el mes para recorrer toda la Biblia. Quizás este mes necesites reservar un poco de tiempo por la

mañana y por la noche para leer los Salmos o los Evangelios. La lectura de la Biblia debe nutrirte, no agotarte.

Una vez que hayas establecido una meta, considera probar algunos de estos enfoques para avanzar más en tu estudio bíblico:

Sigue un horario establecido.

Si te desenvuelves mejor con la estructura de un horario predeterminado, utiliza un plan de lectura bíblica. Una búsqueda en línea revelará varias opciones, como un horario para leer la Biblia en el año o un plan para leer la Biblia en orden cronológico.

Toma un libro a la vez.

La Biblia es una colección de sesenta y seis libros —es un libro de libros—, así que puede parecer menos abrumador elegir uno de los libros y comenzar tu estudio allí. Elige algo inspirador, pero manejable y específico. Por ejemplo, esta semana o mes, fíjate como objetivo leer el libro de Ester, estudiar el libro de Juan para aprender más sobre la vida de Cristo, o profundizar en la historia de los primeros creyentes en el libro de los Hechos.

Elige un tema o palabra.

Si algo está en tu mente, explóralo. Tal vez quieras más información sobre lo que sucede cuando mueres, o estás enfrentando una situación personal que te hace pensar mucho en el perdón. Empieza con esas indicaciones e intereses. Usa una concordancia o una búsqueda en línea para encontrar versículos bíblicos sobre la muerte, el perdón o cualquier otro tema, como la fe, la esperanza o la oración.

Estudia los versículos sobre tu tema de interés, tomándote tiempo para leer los versículos circundantes. Presta atención al contexto, incluyendo quién habla, cuándo y dónde se dice, y a quién se dirigen. Los versículos se construirán unos sobre otros, y empezarás a ver patrones y percepciones. Toma notas para reconocer temas y llevar un registro de lo que has descubierto.

Recuerda que escuchar un sermón o leer un libro sobre un tema es beneficioso, pero no es lo mismo que ir a la Biblia y hacer un estudio temático por tu cuenta. La Palabra de Dios se vuelve más personal cuando abres las páginas de la Biblia tú mismo.

Lee hasta que algo te hable.

Es fácil entrar en una mentalidad de logro y asumir que cuantos más versículos de la Biblia leas en un día, mejor. Pero a veces, cuando te apresuras a terminar más y más capítulos, no dejas el tiempo y

la quietud que necesitas para internalizar lo que has leído. Un método para ayudar a prevenir esto es leer hasta que algo te conmueva. Una vez que un versículo te conmueve el espíritu, detente y reflexiona sobre él. Ora al respecto. Subráyalo o escribe en tu diario sobre ello. Deja que el Espíritu Santo te convenza y te enseñe. No solo leas la Palabra de Dios, escúchala y oye lo que Dios te está diciendo.

He tenido momentos en que un versículo bíblico me hablaba, abordando algo que necesitaba escuchar para mis circunstancias actuales. Me sentaba con él por un momento, pensaba en lo buena que era esa idea y luego decidía que necesitaba aún más ideas como esa. Me apresuraba a seguir leyendo, pero lo que necesitaba en ese momento no eran más versículos; necesitaba ir más despacio y escuchar los versículos que me estaban gritando. Si no tengo cuidado, el mensaje que Dios me está hablando puede escaparse si corro buscando algo más.

Con este método, tu lectura diaria puede ser de un versículo o de varios capítulos. Resiste la idea de que uno o dos versículos no son suficientes. Hebreos 4:12 nos recuerda que las palabras de la Biblia están vivas y están diseñadas para penetrar en tu corazón y mente: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y el espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las actitudes del corazón» (Hebreos 4:12). No te apresures cuando la palabra viva te está hablando.

Sal afuera.

La Biblia puede hablarnos en cualquier lugar, pero hay algo especial en leer la Biblia en la naturaleza. La Biblia es la Palabra de Dios que se nos da de segunda mano, a través de otras personas. La naturaleza es la Palabra de Dios que se nos da de primera mano; sus palabras dieron existencia a la naturaleza. Como escribe Ellen White:

> «La naturaleza y la revelación testifican por igual del amor de Dios. Nuestro Padre celestial es la fuente de vida, de sabiduría y de gozo. Mirad las cosas maravillosas y hermosas de la naturaleza... “Dios es amor” está escrito en cada botón que se abre, en cada brizna de hierba que brota. Los hermosos pájaros que hacen el aire vocal con sus alegres cantos, las flores delicadamente matizadas en su perfección perfumando el aire, los altos árboles del bosque con su rico follaje de verde vivo, todo testifica del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos.»⁴

Aunque la naturaleza, como la humanidad, ahora lleva los efectos del pecado, aún podemos ver la gloria y el amor de Dios en ella. Es una poderosa combinación leer la Palabra de Dios en la Biblia mientras te sumerges en la Palabra de Dios en la naturaleza. Ya sea que leas tu Biblia en el porche trasero o escuches la Biblia en audio mientras das un paseo, el aire fresco y el sol pueden mejorar tu tiempo con Dios.

Estudia con otros.

Si disfrutas aprendiendo en un entorno grupal, considera iniciar o unirse a un pequeño grupo de estudio bíblico. El estudio en grupo no reemplazará el estudio personal, pero puede mejorarlo. En el estudio bíblico semanal que dirijo, no pasa una semana sin que alguien comparta un pensamiento que yo aún no había considerado. Nuestras discusiones encienden nuevas ideas para todos nosotros.

Estudiar juntos también puede ayudarte a mantenerte responsable con tus metas de lectura bíblica. Por ejemplo, si sabes que la próxima semana discutirás Génesis 1-5 con tus amigos, es más probable que lo leas de antemano.

Leer la Biblia en tu teléfono

En un grupo de estudio bíblico, recientemente dije: «Pasemos al siguiente versículo». Y alguien dijo en tono ligero: «¿Quieres decir, desplázate al siguiente versículo?». Levanté la vista y me di cuenta de que yo era la única persona en la sala que usaba una Biblia impresa; todos los demás la leían en sus teléfonos.

Me encanta la comodidad de tener toda la Biblia al alcance de la mano en un teléfono o tableta. Es un recurso increíble que nos facilita el acceso a la Biblia en cualquier momento y lugar. Con frecuencia busco versículos en mi teléfono y leo desde una aplicación de la Biblia, pero mi lectura y estudio principal de la Biblia todavía ocurren con una Biblia anticuada de papel y tinta.

Incluso si te dedicas a leer la Biblia en formato digital, considera estas ventajas de usar una Biblia física cuando estás estudiando:

Una Biblia física limita las distracciones.

Un teléfono contiene una aplicación de la Biblia, pero también tiene mensajes, videos, sitios web, música, fotos, correos electrónicos, juegos, redes sociales y mucho más. En otras palabras, tu teléfono es un centro comercial, una sala de juegos, un cine, un buzón, una reunión social, una cámara y, bueno, un teléfono real. Las posibilidades de concentrarte únicamente en leer la Biblia disminuyen significativamente con todas esas distracciones a solo un clic de distancia, especialmente si tienes notificaciones que te tientan a abrir mensajes de texto, correos electrónicos o redes sociales. Cuando lees de una Biblia impresa, puedes apagar las notificaciones y dejar a un lado tu teléfono y todo lo que contiene.

Una Biblia física te ayuda a ver el panorama general.

Estás limitado a unos pocos versículos a la vez en la pantalla de un teléfono. En la página impresa, puedes ver el contexto de un pasaje, incluyendo lo que sucedía antes y después de los versículos. Por ejemplo, si estás leyendo algo que dijo Jesús en la página impresa, puedes ver rápidamente que era parte de un sermón más amplio que Jesús predicó en una ladera después de ser tentado en el desierto. O si estás leyendo una parábola, podrías notar en la página que fue seguida por otra parábola que amplió la primera.

Además, leer un libro te ayuda a aprender la estructura de la Biblia, incluido el orden de los libros. (Claro, es más fácil encontrar Hageo o Amós en un teléfono que en un libro, pero al encontrarlo en una Biblia física, aprendes la organización de la Biblia). Además, cuando lees en un libro, obtienes una mejor vista del diseño y el estilo literario de cada libro, como que Salmos es una colección de letras de canciones que se leen como poemas, y Proverbios es una colección de dichos concisos con estructura paralela.

Una Biblia física abre posibilidades.

Cuando lees la Biblia en un teléfono, tienes que designar el capítulo o versículo que quieres leer. Obtienes exactamente lo que buscas. Pero, ¿qué pasa con esas veces en las que no sabes exactamente qué leer? Sabes que necesitas aliento o perspicacia, pero es difícil saber dónde buscar. Esa es la belleza de una Biblia física: puedes hojearla y explorar. Un encabezado en Filipenses podría llamarte la atención porque hace referencia a algo en tu corazón. Quizás escanees las páginas de los Salmos y te sientas reconfortado por un pasaje que no habrías sabido buscar en tu dispositivo.

La página escrita también facilita escribir notas al margen, subrayar pasajes y consultarlos. (Al recordar lo que has leído, tendrás puntos de referencia físicos. Por ejemplo, al pensar en un versículo que leíste sobre la esperanza, podrías recordar: «Oh, subrayé ese versículo en amarillo. Está en la parte superior de una página izquierda. Déjame volver y encontrarlo».)

A lo largo de la historia, ha habido momentos en que las personas no tuvieron acceso a las Escrituras. En los tiempos modernos, la mayoría de nosotros tenemos tanto acceso y exposición a la Biblia que lo damos por sentado. Pero cuando la tenemos y no la leemos, es lo mismo que no tenerla en absoluto. Al abrir la Biblia, nos abrimos al poder de la viva Palabra de Dios.

1. "How Reliable Are Weather Forecasts?," NOAA SciJinks: It's All About Weather, updated August 11, 2025, <https://sciiinks.gov/forecast-reUabilitv/>.

2. "Water Cycle," NOAA Resource Collections: Freshwater, February 25, 2025, <https://www.noaa.gov/education/resource-collections/freshwater/water-cycle>.
3. Ellen G. White, *Testimonies for the Church, vol. 5* (Mountain View, CA: Pacific Press', 1948), 266.
4. Ellen G. White, *Steps to Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press', 1892), 9,10.